

CAMPAÑA
CONTRA
LOS AMERICANOS DEL NORTE.



Por
el General don
Mariano Arista.



MÉXICO,
1846.



05

6

121

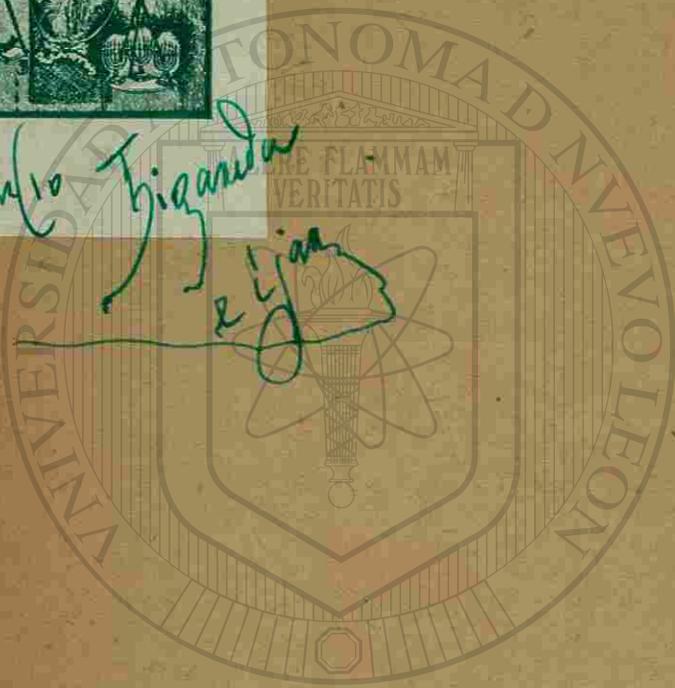




1020000769



*Termino Higanda
Lujan*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



103421

Len



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAMPAÑA

CONTRA

LOS AMERICANOS DEL NORTE.

PRIMERA PARTE.

RELACION HISTÓRICA

DE LOS

CUARENTA DIAS

QUE MANDÓ EN JEFE

El ejército del Norte el Esomo. Sr. general de
division D. Mariano Arista;

ESCRITA POR UN OFICIAL DE INFANTERÍA.

Linares, Junio de 1846.



MÉXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO.

1846.

DEL USO DEL
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

CAMPAÑA

CONTRA

LOS AMERICANOS DEL NORTE.

PRIMERA PARTE.

RELACION HISTÓRICA

DE LOS

CUARENTA DIAS QUE MANDÓ EN JEFE EL EJÉRCITO DEL NORTE

EL E. SR. GENERAL DE DIVISION

DON MARIANO ARISTA;

ESCRITA POR UN OFICIAL DE INFANTERIA.

Linares, Junio de 1846.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IMPRESO.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO.

1846.

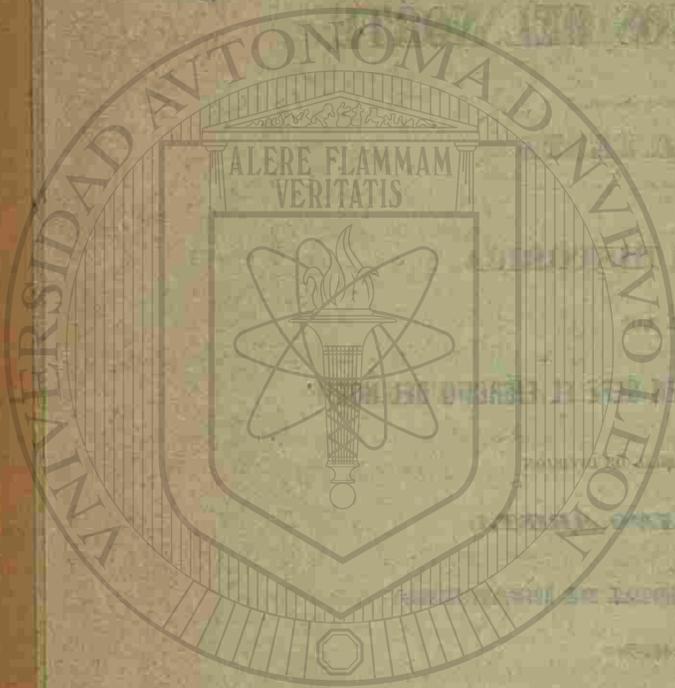
DEL USO DEL
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA



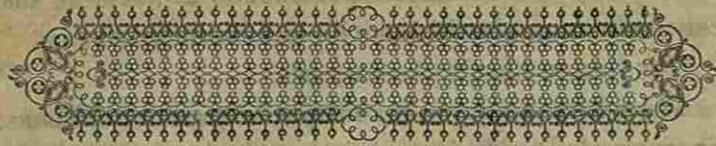
E 405

.1

C 16

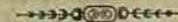


FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

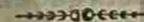


CAMPAÑA

CONTRA LOS AMERICANOS.



FRONTERA DEL NORTE.



PRIMERAS OPERACIONES.



MAYO DE 1846.

LA causa porque combate el ejército del Norte, es tan eminentemente nacional, que sus menores hechos, sus acciones insignificantes, deben ser conocidos por la nación toda. El general y el soldado son responsables á ella de su conducta, porque á su saber y valor ha confiado sus joyas mas preciosas; su independencia é integridad, su honor y su existencia.

No pueden ser juzgadas las operaciones de campaña de un general, sino cuando ya son hechos, que ha-

biendo dado un resultado, pertenecen al juicio de sus conciudadanos, siendo parte de la historia de su país.

Hoy hemos llegado á este caso.

Al ser llamado ante un consejo de guerra el Esmo. Sr. general D. Mariano Arista, para responder de su conducta como general en jefe del ejército del Norte, deben los sucesos de su época presentarse sin pasión ni animosidad, y las acciones de guerra del 8 y del 9 de Mayo próximos, describirse tales cuales han pasado.

Sin cargos ni observaciones por hoy, nos sujetamos á solo el relato de los sucesos: pintamos éstas simplemente, para que la nación los aprecie en lo que son en sí, y para que aun el mismo gobierno los conozca.

Mas adelante, tal vez como réplica, nos estenderemos á juzgarlos nosotros mismos, de lo que por hoy nos abstenemos por las razones que entónces daremos tambien.

Nombrado en el mes de Abril, general en jefe del ejército del Norte, el Esmo. Sr. general de division D. Mariano Arista, S. E. dispuso y dió orden desde Monterey á su antecesor, general D. Pedro de Ampudia, que acababa de pisar á Matamoros con una seccion de 2.300 hombres de todas armas, para que se abstuyese de toda operacion militar del otro lado del Rio-Bravo. Esta medida redujo los trabajos del ejército por unos veinte dias ó mas, á una simple observacion del enemigo, que tuvo tiempo bastante para fortificarse á tiro de fusil de nuestras tropas, y al frente de Matamoros, en un parage llamado el Estero, frente al Paso Real.

Llegó S. E. de Monterey, y despues de una revista á la caballería, que le pasó en el Soliceño, dispuso que pasasen el rio por ese punto 1.600 hombres de todas

armas á las órdenes del general Torrejon, lo que ejecutaron el dia 24 de Abril. (Diario del gobierno de 5 de Mayo.)

Estas fuerzas se encontraron en Carricitos con los 70 americanos, que hicieron muertos ó prisioneros, y un escuadron de las mismas batió á los 12 tejanos en la Resaca de San Antonio.

El dia último de Abril en la noche pasó la primera brigada de infantería á las órdenes del Sr. general segundo en jefe D. Pedro de Ampudia, y el dia 1.º de Mayo á las doce del dia pasó la segunda brigada y el Sr. Arista; ámbas por el paso del Longoreño, tres leguas escasas rio abajo de Matamoros.

Para efectuar esta operacion y proteger el paso del rio, S. E. concentró las fuerzas de los generales Torrejon y Canales, que se hallaban en Palo-Alto, sobre el mismo paso del rio en San Rafael, y naturalmente el enemigo tuvo franca su comunicacion, y pasó por el mismo punto de Palo-Alto, sin ser molestado, al Fronton de Santa Isabel, para traer víveres que debian faltar en su campo del Estero en muy breves dias, y recoger los refuerzos de gente y artillería superior con que el 8 nos batió en Palo-Alto.

No sabemos si S. E. el Sr. Arista cuando intentó el paso del rio sabia que debian moverse las tropas americanas con el general Taylor; pero sí podemos asegurar que debia presumirlo, pues en Matamoros el 1.º de Mayo ya se sabia que los enemigos solo tenian víveres para cinco dias, y ademas á las doce de aquel avisó el Sr. general Mejía, comandante de la plaza, á S. E., que el enemigo hacia movimiento; y el espresado Sr. Mejía tambien agregaba que temia fuese para batirlo, lo

cual dió por resultado se reforzase la plaza con 100 hombres del batallon de Puebla y el de Morelia.

El 1.º de Mayo en la noche llegó el general americano Taylor con su division compuesta de cosa de 2.500 hombres y mas de 200 carros á Palo-Alto, y el Sr. Arista con toda la suya, que constaba de 3.461 (estado núm. 1) al Tanque: ámbas fuerzas amanecieron el 2, á tres leguas de distancia; pero las tropas mexicanas continuaron su marcha á las diez ó mas de la mañana para Palo-Alto, sin que un solo caballo se adelantase en la noche ó al día siguiente á molestar la retaguardia del enemigo.

El 3 permaneció la division en Palo-Alto, y se rompieron en esta madrugada los fuegos en Matamoras, lo cual dispuso S. E. para forzar al general americano á salir del Fronton para proteger las tropas del fortin.

Si esta disposicion se hubiera dado, cuando se presentaron los americanos delante de Matamoras, ó estando ya reforzada la plaza por las tropas que condujo el Sr. Ampudia, estaba á cubierto de un asalto; ó mas particularmente (de lo que responderá el Sr. Arista) el mismo día 1.º en que tomó la iniciativa, y en el acto en que el enemigo movia su campamento, los americanos habrian tenido 500 hombres de pérdida en los primeros tiros, pues todos estaban al alcance de la metralla y al descubierto casi su totalidad; y entónces ó habrian suspendido su marcha al Fronton, ó la hubieran hecho tan en desórden, y con aquel retardo que causa la confusion, que las fuerzas mexicanas se habrian interpuesto y forzado á los enemigos á batirse.

Pero estos son cargos; y por ahora solo nos ocupamos de escribir los hechos.

El día 4 el Sr. general en gefe, que parece no habia

estudiado el terreno donde maniobraba, supo habia otro camino, ó mas propiamente, otro punto en que se reunian los caminos del Fronton al fortin, y á las doce del día hizo movimiento la division para situarse en los Tanques, dos leguas hácia el rio en donde se acampó de nuevo.

El día 5 permaneció en ese punto la division; pero de ella se separó á las doce del día una seccion á las órdenes del Sr. general Ampudia, compuesta del 4.º regimiento de infantería, el activo de Puebla, una compañía de zapadores y cuatro piezas, por todo 1230 hombres (Alcance al Diario de 14 de Mayo) que retrocedió á situarse en la Anacua, frente al fortin de los americanos. Esta marcha á tales horas costó tres hombres muertos de pasmo, y porcion de enfermos. A las oraciones de la noche estas tropas acamparon á tiro de cañon del fortin americano, á la izquierda del Bravo, reunidas ya con los escuadrones del Norte, que á las órdenes del Sr. Canales estaban situados desde el día anterior.

El Sr. general Ampudia traia espresa orden para no asaltar, aunque esto habria sido imposible, porque el enemigo se hallaba perfectamente encerrado y con fuerzas algo mayores que las que lo sitiaban.

Como el Sr. Mejía habia dado el parte á S. E. el general en gefe, y aun al supremo gobierno, de que las trincheras enemigas estaban casi destruidas, y su fortificacion principal casi abandonada (Alcance al Diario de 14 de Mayo) las tropas que formaban esta seccion creian tan seguro el asalto, como encontrarse ya brechas formadas; pero nada era así.

En esta vez por la imprenta se hizo saber á la divi-

sion, en una comunicacion del general en gefe, que los recursos y refuerzos del enemigo los tendria á cincuenta horas de pedidos, y los nuestros á los dos meses, pues se hallaban en México (Boletín núm. 1 de Matamoros); verdad manifiesta, pero verdad que no se debía publicar en tales circunstancias, pues desde entónces se creyó que S. E. buscaba una disculpa ó una defensa. Pero sigamos el diario de operaciones.

El 6 permaneció el grueso de la division en los Tanques, y la 2.ª brigada avanzó á situarse á tiro de fusil de los reductos americanos del Estero, rompiéndose el fuego con dos obuses y por algunos tiradores, que encerraron en sus trincheras al enemigo. Este contestó muy poco á nuestros fuegos, pues en el dia no disparó seis tiros. La plaza continuó los suyos, llegando sus balas hasta nuestra posicion, y nuestras granadas muy generalmente caian en la de nuestras tropas en Matamoros, salvando el fortin de los americanos. En este dia á las cuatro de la tarde, se le intimó rendicion al enemigo: dicha intimacion y la respuesta rechazándola, han sido publicadas.

El dia 7 las fuerzas mexicanas del Sr. Arista y Ampudia permanecieron lo mismo: las segundas duplicaron sus tiroteos, aunque solo por molestar á los americanos, pues éstos no salian de sus trincheras.

El dia 8, por unos exploradores, supo S. E. el Sr. Arista, que los americanos salian del Fronton por el camino de Palo-Alto, y puso las fuerzas de los Tanques en movimiento, disponiendo que el Sr. general Ampudia se le incorporase con el 4.º regimiento de infantería, 200 caballos de Canales, dos piezas y una compañía de zapadores, cuyas fuerzas emprendieron su marcha para

Palo-Alto, á las doce y cuarto del dia. El enemigo llegó á Palo-Alto, y tomó posicion en el mismo lugar en que las tropas mexicanas habian estado acampadas: encadenó sus carros; apoyó su derecha en una mota bastante espesa y una resaca; su izquierda y retaguardia en un bosque, en cuya orilla permanecieron sus carros: avanzó una columna, y situó su artillería mas á vanguardia, y de este modo y en una estricta defensiva se preparó á combatir. Su orden de batalla era si no precisamente cóncava, su paralela escusaba un centro. El nuestro nó era mas que una línea estensa y débil, á dos de fondo, sin segundas líneas ni reserva ni masa alguna: nuestra artillería estaba situada entre las brigadas, y la caballería en dos secciones: una pequeña á las órdenes del Sr. coronel Noriega, apoyaba nuestra derecha, y otra mas fuerte, á las del Sr. Torrejon, estaba á la izquierda, y cubria en batalla este costado: á nuestra espalda estaba una loma de muy suave pendiente y algunos charcos de agua. El camino de Matamoros, que debía seguir el enemigo, y por donde desembocó la seccion del Sr. Ampudia, quedaba á la izquierda de nuestra línea.

La primera brigada y centro estaban ya situadas en el orden dicho, cuando el 4.º regimiento de infantería se avistó por el camino de Matamoros para entrar en línea. En este momento S. E. el general en gefe mandó romper el fuego, y un cañonazo del centro anunció que empezaba el combate.

El enemigo calculando sin duda, como debía, que la columna que avistaba á su derecha era de ataque á este costado, dirigió sus baterías todas sobre el 4.º regimiento de infantería, el que ántes de entrar en línea ha-

bia ya sembrado de cadáveres su camino, y este cuerpo desplegó formando con tres piezas de á 4 la izquierda de la batalla.

Para mayor inteligencia, añadimos el plano del combate con su primera y segunda posicion y los caminos principales, dando la situacion debida á las fuerzas del Sr. Canales, que formando completamente un martillo á la izquierda de nuestra línea, estuvieron en toda la batalla sin accion, y libres absolutamente del fuego enemigo.

Las baterías contrarias por espacio de dos horas, en lo general, batieron solo nuestra izquierda, y nuestros valientes soldados volaban por los aires sin haber disparado su arma, pues permanecian formados, cual una muralla, inmóviles, y contestando á las balas y granadas que aclaraban nuestras filas, solo con los gritos de *viva Mexico, viva la Independencia*. Los toques de diana en toda la línea apenas se oian por el fuego de cañon; pero las bandas de los cuerpos cesaron como por encanto, porque casi á un tiempo fueron destruidas por el cañon á la Paixhan del enemigo. La accion habia empezado á las dos y minutos de la tarde: á las cuatro, poco mas, apareció á la izquierda de los americanos una humareda ocasionada por las camisas embreadas que incendiaron, con las cuales hicieron arder el pasto para ocultar el movimiento que hacian al tomar el camino de Matamoros. Desbordaban ya nuestra izquierda por el bosque que los cubria, cuando recibió el Sr. Torrejon orden de cargarles por su derecha, lo que intentó este acreditado general. Pero S. E. el general en gefe no recordaba que por donde mandaba que entrara nuestra caballería, á mas de ser un bosque, habia una resaca, de donde cabalmente nos surtimos de agua los dias 2 y 3,

ESPLICACION.

El color rojo marca las líneas mexicanas. Las de puntos de este color indican la primera situacion. Las llenas la segunda y las últimas. Las líneas negras de puntos, las de retirada. Las puntuadas rojas las de avance.

A A A A. Posicion del ejército mexicano despues del combate.

La elevacion de las lomas es de 15 á 20 piés.

El color azul marca las tropas americanas.

Las columnas Z Z Z Z se movieron á favor del incendio, y se situaron en O O O O para protejer la colocacion de las baterías Z Z Z que quedaron establecidas como se ve, retirándose las columnas O O O O por L L detras de los carros.

A	4.º Reg. de infantería.	G	Batallon de Zapadores
B	10.º Id. . . . id.	H	Ligero de Caballería.
C	6.º Id. . . . id.	N	Caballería.
D	1.º Id. . . . id.	L	Escuadron de Canales.
E	Batallon Guarda-Costa.	†	Artillería.
F	2.º Reg. Lig. de infant.	‡	Carros.

y paso veloz, cuya orden no comprendida por este gefe, pues de ejecutarla abandonaba las dos piezas y venia á

CROQUIS

DE LA

BATALLA DADA EN PALO-ALTO

EL 8 DE MAYO DE 1846.



NOTA.

Para la construcción del plano de Palo-Alto se han tenido los datos siguientes: Primero, el tiempo transcurrido entre la aparición de la luz de las baterías enemigas y la percepción del sonido, que se ha apreciado con un buen reloj de segundos. Segundo, la longitud de la línea de infantería, que es de 1050 varas mexicanas en la primera posición. Tercero, el rumbo de esta misma línea y del camino de Matamoros y el Fronton, así como el del que conduce á los Tanques. Todos estos datos los hemos tomado Mr. Berlandier y yo.—Francisco Segura, oficial de Plana mayor.

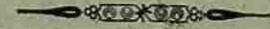
ESPLICACION.

El color rojo marca las líneas mexicanas. Las de puntos de este color indican la primera situación. Las llenas la segunda y las últimas. Las líneas negras de puntos, las de retirada. Las puntuadas rojas las de avance.

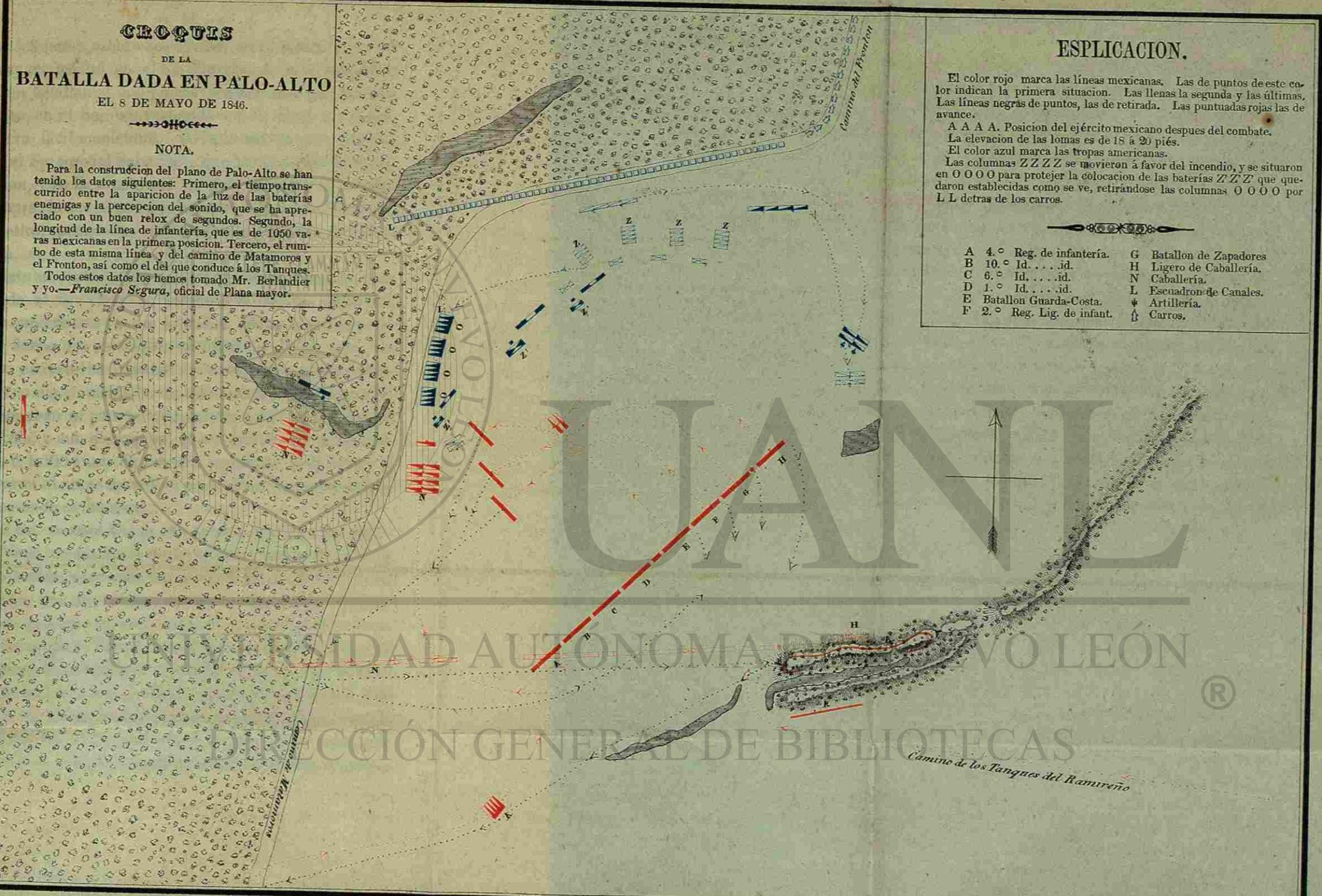
A A A A. Posición del ejército mexicano después del combate. La elevación de las lomas es de 18 á 20 piés.

El color azul marca las tropas americanas.

Las columnas Z Z Z Z se movieron á favor del incendio, y se situaron en O O O O para proteger la colocación de las baterías Z' Z' Z' que quedaron establecidas como se ve, retirándose las columnas O O O O por L L L L detrás de los carros.



- | | | | |
|---|--------------------------|---|-----------------------|
| A | 4.º Reg. de infantería. | G | Batallon de Zapadores |
| B | 10.º Id. . . . id. | H | Ligero de Caballería. |
| C | 6.º Id. . . . id. | N | Caballería. |
| D | 1.º Id. . . . id. | L | Esnadron de Canales. |
| E | Batallon Guarda-Costa. | ♣ | Artillería. |
| F | 2.º Reg. Lig. de infant. | ⊞ | Carros. |



que habíamos estado acampados en el mismo lugar de la accion: así fué que el Sr. Torrejon se halló contenido por un batallon y dos piezas americanas, que lo recibieron en el bosque, y sumido en un fango en donde no era fácil maniobrar. Avisólo así este Sr. general con el Sr. coronel Sabariego, que habia hecho la observacion, y S. E. el general en gefe contestó se cargase siempre, lo que al fin, siendo imposible, el Sr. Torrejon se retiró, pasando por retaguardia de la línea de infantería.

Naturalmente las fuerzas americanas que habian contenido al Sr. Torrejon, flanquearon nuestra izquierda, y de enfilada empezaron á batirla. Nuestra artillería de este flanco era un estorbo en lugar de auxilio, pues sus balas no recorrian la mitad del espacio que nos separaba del enemigo, cuando las de éste cruzando nuestras filas, alcanzaban al parque, que estaba á 800 varas á retaguardia, y aun al hospital, que se hallaba en un bosquecillo á 1.500 varas de nuestra izquierda, y en donde le llevaron el brazo derecho á un herido á quien le estaban amputando el izquierdo.

El Sr. coronel Uraga dió conocimiento al Sr. general Vega, comandante de la brigada, del modo que estaba batido; pero este Sr. general no se atrevió por sí á tomar una disposicion, é hizo se comunicase al general en gefe que en estos momentos se hallaba á la derecha de la línea. El teniente del primer batallon activo de México, D. José María Andrade, trajo orden de S. E. en contestacion, como ayudante que era de la brigada, para que el Sr. Uraga hiciese con su regimiento *flancho derecho y paso veloz*, cuya orden no comprendida por este gefe, pues de ejecutarla abandonaba las dos piezas y venia á

caballería, á mas de ser un bosque, habia una resaca, de donde cabalmente nos surtimos de agua los dias 2 y 3,

formar á retaguardia de la línea sin objeto y dejando descubierta la izquierda, pidió se le esplicase el movimiento que se le prevenia.

Las circunstancias eran ya críticas, pues suspenso el fuego en toda la línea, solo quedaba en aquel costado que abrazaba; y al fin al 4.º regimiento se le previno hiciese un cambio diagonal á retaguardia sobre la primera mitad de la primera compañía, y presentó el frente al enemigo. S. E. á este tiempo dispuso se rompiese el fuego por mitades de compañías, y es necesario decirlo en justicia, ni en sus ejercicios doctrinales manifestó este cuerpo tanta serenidad, tanta exactitud para sus maniobras y fuegos como en aquel momento, en que ya dos veces le habian derribado su bandera, perdiendo en la segunda hasta la escolta. Serian las cinco de la tarde cuando esto sucedió en la izquierda, y cuando toda la línea, sirviéndole de base el 4.º regimiento de infantería, tomó la nueva direccion de la batalla. Hubo no solo precision por los cuerpos en todo este cambio, sino ostentacion de valor y desprecio á la muerte, pues tomada ya la nueva línea, que ponía nuestra derecha sobre el enemigo, que no habia hecho mas que prolongarse, mandó S. E. se alínease la batalla veinte pasos á vanguardia, y en medio de un redoble de cañonazos aparecieron nuestras banderas y guias generales, á demarcar la línea, y ésta avanzó tranquilamente á su nueva posicion. ¡Soldados de este temple son héroes! porque no importaba el morir peleando; pero ecaspera el morir sin defensa, sin venganza y sin fruto para el pais y para la independenciamos porque se combatia.

Aquí empezó á sufrir nuestra derecha, que habia

quedado la mas aprocsimada al enemigo. Los cuerpos de zapadores y 2.º Ligero, á las órdenes del Sr. coronel Carrasco, veian, como ántes la izquierda, desaparecer sus filas, y clamaban por el combate. S. E. les dió orden que se dispusiesen al ataque, y estas tropas, llenas de entusiasmo, armaron su bayoneta, y suspendiendo su arma por espresa disposicion de S. E., esperaban al fin encontrarse con el enemigo. La caballería contraria con sus piezas ligeras empezó á maniobrar sobre aquel flanco, y los cuerpos dispuestos para el ataque, recibieron orden de permanecer en la línea. El sufrimiento de nuestros soldados en el costado derecho llegó á su colmo, y á gritos pedian cargar ó que los sacasen de los fuegos: el Sr. Carrasco despues de haber mandado con un ayudante el parte, vino personalmente á la izquierda, donde se hallaba S. E. y le manifestó lo que pedia la tropa; pero el general le previno permaneciese en su puesto. Este gefe volvió á los cuerpos con la orden, y al recibirla, ya no hubo sujecion: como por instinto desfilaron por hileras á la derecha, y cundia ya el desórden á la Compañía veterana y batallón Guarda-costa, que los seguia en la línea, cuando el número 1, por orden del general García, comandante de la brigada, avanzó como diez ó quince pasos hácia el enemigo, y contuvo el movimiento retrógrado. S. E. el general en gefe se dirigió en el acto á las tropas desordenadas, y con sus esfuerzos y los de los señores gefes y oficiales, las volvieron al combate, y en desórden avanzó sobre el enemigo, apoyada por la caballería que cubria el costado derecho, á las órdenes en aquel momento del Sr. coronel Montero, por estar ya herido el Sr. Noriega que la mandaba. Esta masa, sin cargar,

recorrió á distancia de doscientos pasos todo el frente del enemigo, saliendo á su derecha. El número 1 era el único cuerpo organizado que los seguía.

El Sr. Torrejon avanzó tambien por la izquierda, pero ni unas ni otras tropas cargaron.

Los americanos con paso atras se replegaron á sus carros, y allí aguardaban el ataque, haciendo algunas descargas, siendo éstos los últimos tiros de la funcion de este dia.

La izquierda, que no habia perdido la línea, formó en columnas, por disposicion del señor general segun- do en jefe: el 4.º regimiento avanzaba ya, cuando se le mandó hacer alto y volver á la línea, despues de os- curecido. Los cuerpos tomaron posicion á retaguar- dia en la pequeña loma, de que se ha hablado, adon- de se incorporaron el 2.º Ligero, Zapadores, Compañía veterana, batallon Guarda-costa y el número 1, que ve- nian de la derecha del enemigo. El general en jefe habia recorrido la línea várias veces: no se habia es- cusado del fuego, y se retiró á esta hora.

Se volvió á acampar en el mismo órden favorito de batalla, y las tropas que habian estado sin ranchos en ese dia, no los tuvieron tampoco en esa noche, ni el dia siguiente 9, de que hablarémos.

Se dió la órden de desprender una mitad de cada cuerpo á recoger los heridos y enterrar los muertos; pero se ejecutó lo primero y no lo segundo, porque sin útiles no se podian hacer las sepulturas. De estos ca- dáveres y de los que murieron en el hospital, y se de- jaron insepultos, habla el general Taylor en su comu- nicacion del 10, de haberlos enterrado.

He aquí fiel y esactamente descrita la accion del 8;

dia grande y de renombre para el soldado mexicano, por el valor, serenidad y sangre fria que manifestó: conducta que le ha valido el elogio del mismo general enemigo, el que sin duda por la de este dia supo apre- ciar lo que era el soldado y el general mexicano con quien combatia.

Nuestra pérdida fué de consideracion, pues hubo cuerpos, como el 4.º regimiento de infantería, diezma- dos por solo sus muertos. Del enemigo se sabe que tuvieron once muertos ó heridos, que hace un tres por ciento de nuestra pérdida.

Nuestras piezas de mayor calibre se les tenia que dar elevacion para que alcanzaran, y las pequeñas era una ridiculeza el dispararlas.

El soldado, ecsagerado siempre en sus conceptos, y estremoso en sus acusaciones, desde este momento la hizo voz en cuello *de que se les vendia*, y pregonaba co- mo traidor á S. E. el general en jefe. Las amonesta- ciones y fuertes reprensiones de sus oficiales solapó sus quejas; pero el disgusto ecsistia, la desconfianza cun- dia, y con estos elementos se encontraba la division al amanecer el dia 9.

Las tropas todas presagiaban su derrota para la nue- va accion, y este desánimo, que tan manifiestamente era patente, estuvo al alcance del mismo general en jefe, quien, sin dirigirse al soldado, sin entusiasmarlo, sin animarlo nuevamente, lo presentó al combate del modo que verémos.

Al amanecer del 9 la division empezó su movimien- to de retirada, abandonando sus posiciones por la de- recha, contramarchando á la izquierda, para tomar el camino de Matamoros. Empeñó la marcha la pri-

mera brigada; siguió la artillería y todo el material de la division, cerrando la retaguardia el batallon de Zapadores, el 4.º y el 6.º regimiento de infantería, cuatro piezas y la caballería, yendo al frente de esta seccion el señor general segundo en gefe. El enemigo se contentó con avanzar unos piquetes de caballería de pura observacion, y salimos del campo sin disparar un solo tiro.

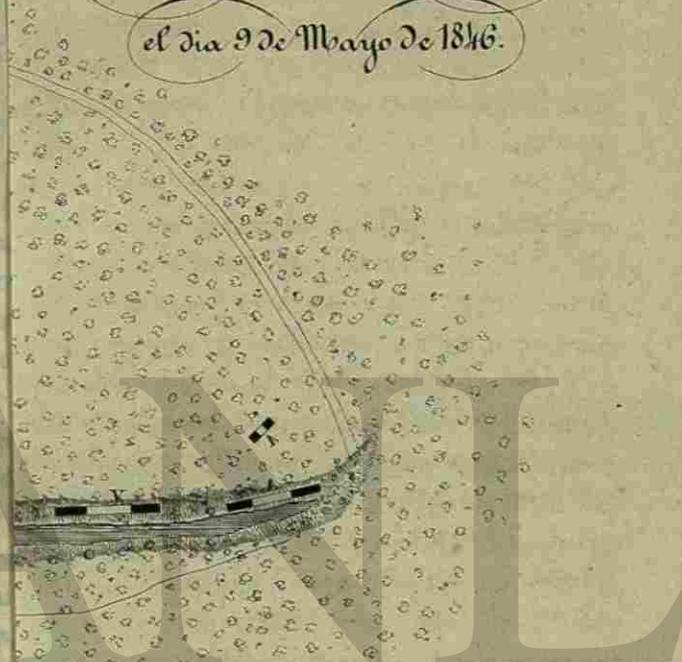
Ya en camino, y en un parage llamado el Chifido, recibió orden el Sr. Ampudia para que hiciese alto con la retaguardia, compuesta de los cuerpos de infantería citados, y que haciendo reunir la caballería al general en gefe, se situase, hasta que descargando en la Resaca de Guerrero parte de las mulas, volviesen á cargar algunos víveres, que se habian dejado tirados en un bosque cerca del lugar de la accion del 8. En efecto, la caballería pasó, y la infantería tomó posicion, pero empezando á venir continuados los partes de que el enemigo estaba en marcha. El Sr. Ampudia comprendió que con mil infantes escasos y cuatro piezas no podria contenerlos por dos horas que necesitarian á lo ménos los atajos en ir y volver, y sí podria ser cortado fácilmente, como tambien batido en detall; lo que le hizo comunicarlo así al general en gefe, y que volvía á emprender su marcha. Cuando estas fuerzas llegaron á la Resaca de Guerrero, ya la primera brigada habia tomado posicion en la misma Resaca y á la derecha del camino. Solo un cuerpo ecsistía á la izquierda, y dos compañías que situó despues el señor general segundo en gefe, y ésta era la parte mas débil de nuestra línea. El 2.º Ligero estaba en tiradores en el bosque, apoyando su izquierda en la compañía de cazadores del

CAMPAMENTO DE LAS TROPAS MEXICANAS

EN LA

RESACA DE GUERRERO

el Dia 9 de Mayo de 1846.



ESPLICACION.

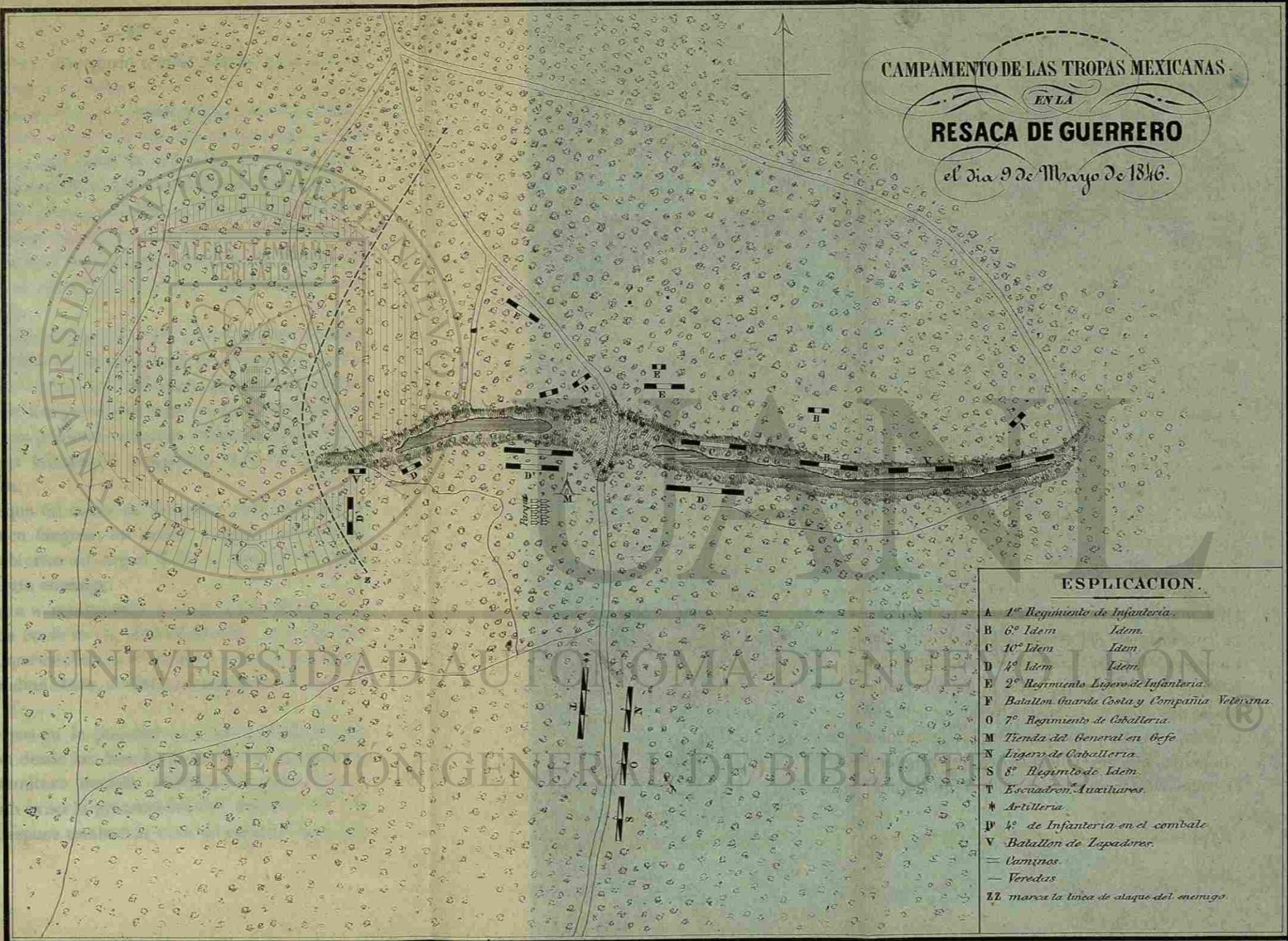
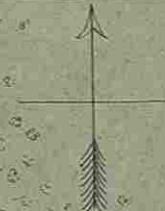
- A 1.º Regimiento de Infantería.
- B 6.º Idem Idem.
- C 10.º Idem Idem.
- D 4.º Idem Idem.
- E 2.º Regimiento Ligero de Infantería.
- F Batallon Guardia Costa y Compañía Veterana.
- O 7.º Regimiento de Caballería.
- M Tienda del General en Gefe.
- N Ligero de Caballería.
- S 8.º Regimto de Idem.
- T Escuadron Auxiliares.
- * Artillería.
- P 4.º de Infantería en el combate.
- V Batallon de Zapadores.
- = Caminos.
- Veredas.
- || marca la linea de ataque del enemigo.

CAMPAMENTO DE LAS TROPAS MEXICANAS

EN LA

RESACA DE GUERRERO

el día 9 de Mayo de 1846.



ESPLICACION.

- A 1^o Regimiento de Infanteria.
- B 6^o Idem Idem.
- C 10^o Idem Idem.
- D 4^o Idem Idem.
- E 2^o Regimiento Ligero de Infanteria.
- F Batallon Guarda Costa y Compania Veterana.
- O 7^o Regimiento de Caballeria.
- M Tienda del General en jefe.
- N Ligero de Caballeria.
- S 8^o Regimiento de Idem.
- T Escuadron Auxiliares.
- * Artilleria.
- P 4^o de Infanteria en el combate.
- V Batallon de Zapadores.
- = Caminos.
- Veredas.
- LL marca la linea de ataque del enemigo.

4.º regimiento, que murió ó salió herida toda élla en el punto que se le colocó.

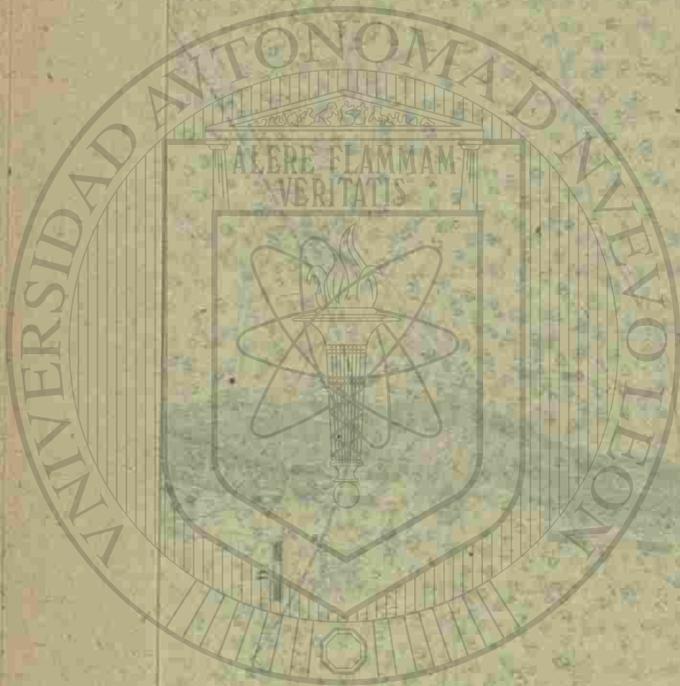
Otra de las pruebas que tenemos para creer que S. E. no conocia el terreno, ó no llevaba un plan fijo en sus operaciones, es que ántes de la Resaca ya habia prevenido á los cuerpos de la primera brigada tomasen posicion, y aun las piezas se habian puesto en batería en el punto que habia elegido para batirse; pero tuvo, por un mozo que seguia la division, noticia de la Resaca de Guerrero, y se abandonó en el acto el primer punto para tomar éste.

Se acompaña el plano de esta posicion; pero siempre es necesario añadir que el bosque de chaparros, que lo forma, es tan espeso, que las tropas para situarse tuvieron que abrir á zapa el solo lugar en que estaba parado el soldado, no pudiendo nuestros mismos oficiales descubrir de sus mitades ó compañías sino los hombres que tocaban.

Este bosque tal como se describe, está cortado por una barranca fangosa, en donde estaban metidos los cuerpos, cubiertos así, segun S. E. el general en jefe, de la artillería enemiga.

La nuestra á retaguardia, ó en la misma Resaca, estaba situada como se ve, descubriéndose solo las piezas de á 8, que estaban en el camino, y las únicas que á su frente podian obrar, sin fusilar á nuestras mismas tropas.

Los cuerpos en la posicion que indica el plano, permanecieron desde las diez hasta las dos de la tarde, en que un metrallazo nuestro contuvo á la guerrilla enemiga. Esto avisó la procsimidad del enemigo, el que una hora despues estaba á la vista de nuestros tiradores.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

El general Taylor sin astucia, ni ataque falso alguno, desde sus primeros tiros empezó á cargar nuestra izquierda, situando su artillería sobre este flanco, y batiendo de enfilada toda nuestra posicion. Pocos momentos ántes de empezar la accion, el mayor de órdenes de la segunda brigada, D. Vicente Rosas, comunicó al Sr. general Ampudia, que una vereda de la izquierda estaba descubierta y el enemigo entraria por ella sin obstáculo: esto causó la orden de situar una compañía de zapadores y otra del 4.º regimiento en aquel punto; y pocos momentos despues de empezada la accion trajo el mismo Sr. Ampudia los restos del 4.º regimiento de la derecha, en donde estaba situado, á la izquierda en una plazoleta pequeña. La accion ya estaba comprometida, y la metralla y bala rasa del enemigo barria todo el bosque; y S. E. el general en gefe, que se hallaba en su tienda, segun parece, dictando el parte de la accion del 8, aun no queria creer que la accion se habia empeñado. S. E. este dia lo dudó todo; pues el Sr. Ampudia tambien le manifestó nuestra mala posicion, y que por ella y el espíritu decaído del soldado, debiamos ser derrotados; pero el Sr. Arista despreció el aviso, y ni aun apreció el aspecto triste de la misma tropa, que el dia anterior estaba toda entusiasmada y llena de ardor.

Al fin S. E. se presentó con sus ayudantes, en el momento en que desbordada nuestra izquierda por los tiradores enemigos, la batian de flanco, y en el que dos compañías del 4.º con su teniente coronel entraban al bosque á contenerlos de orden del segundo en gefe, que en la misma izquierda no se habia separado de este cuerpo, al mismo tiempo que habiendo sido ya ar-

rollado el 2.º Ligero, dos compañías de caballería americana cargaban por el camino á la misma Resaca, y fueron recibidas por el 6.º y 10.º de infantería. El Sr. general Vega, que se hallaba aquí situado, se negó á retirarse, y cayó prisionero en este momento. El batallon Guarda-costa y Compañía veterana que componian la izquierda, se retiraron envueltos con el enemigo; y los restos del 4.º, en donde aun permanecian el Sr. general segundo en gefe y el Sr. Requena, comandante general de artillería, rompieron el fuego sobre esta masa, que venia de frente, apareciendo los rifles enemigos por el mismo lugar por donde la otra parte del cuerpo habia entrado al bosque y la caballería americana que habia logrado atravesar la Resaca, por el camino á la derecha: entónces ya no hubo orden, y en confusion se batian cada piquete, y aun cada hombre de por sí. La causa porque S. E. el general en gefe no trajo al lugar de la accion á los cuerpos de la derecha, S. E. la sabrá; pues el Sr. Arista, como único esfuerzo para ganar el combate, se presentó á la cabeza de la caballería; y el Sr. Torrejon y sus gastadores lancearon algunos dragones americanos; mas como en formacion de á cuatro no se dan cargas, y el bosque abrazaba por derecha é izquierda, S. E. tuvo que retirarse, habiendo salvado algunos restos de la infantería que venia en dispersion, y la bandera del 4.º regimiento que con 15 ó 20 hombres y sus gefes estaba solamente defendida. Algunos esfuerzos parciales de varios pelotones que aun se batian, no fueron suficientes, y la retirada se hizo general á las cinco poco mas de la tarde.

El general en gefe, como el dia anterior, en su entrada á la Resaca con la caballería, se comprometió como

un soldado: se espuso á todo el fuego enemigo, y su serenidad y valor, como siempre, quedaron probados.

El Sr. Canales, que por un estraordinario instinto, no ha entrado en estas acciones, hallándose en el mismo campo de batalla, habia estado situado con sus escuadrones y dos piezas ligeras muy á nuestra izquierda, á retaguardia, emprendiendo su retirada sin tirar un tiro, si no fué por solo los dispersos que por aquel lado salian, y por donde se le incorporaron, cuando ya iban en huida, los restos del Guarda-costa con su primer ayudante y los de las compañías del 4.º que mandaba su teniente coronel.

Este señor general pasó el rio con esta fuerza por el Tahuachal; la caballería con el general en gefe, por Villanueva; los cuerpos que ocupaban la derecha por el Longoreño; muchos dispersos por la Anacua, y el segundo en gefe y el señor comandante general de artillería por el Ramireño, y tambien la bandera del 4.º con su coronel y comandante y su pequeña escolta, que no pudieron seguir á la caballería por su paso tan veloz.

Como al retroceder la caballería, lo hizo volviendo caras, esto es, quedando la retaguardia á vanguardia, vino á quedar el Sr. general Torrejon con una pequeña escolta de gastadores, cubriendo el todo de la retirada, pues aun los pocos infantes de que se ha hablado, habian sido dejados atras.

En la noche quedó desocupada toda la orilla izquierda del rio.

En esta accion nuestra artillería no disparó cincuenta tiros, pues al principio habria fusilado nuestras guerrillas, y despues ya flanqueados, su posicion no lo permitia.

Este triunfo costó al enemigo, si no mas pérdida, tanta

como á nosotros, lo que sin duda fué causa de que no diese alcance, ni hiciese movimiento de persecucion alguna, pues pasó la noche en el mismo campo de batalla. En esta accion, como se ve en el plano, nuestra formacion era otra línea, que seguia el curso de la Resaca y con algunas guerrillas al frente: ningun cuerpo quedó de reserva, ninguno en columna, ni ninguno recibió orden alguna en el curso de la accion. La caballería permaneció á retaguardia, hasta el momento en que la condujo el mismo general en gefe: la del Sr. Canales ya se ha dicho que en ámbas acciones no se batió, y ni un solo hombre ha tenido de baja. El número 1 de infantería, que tan bien se comportó el dia anterior, el 9 no se batió, y se retiró por la derecha con Zapadores y el 10.º; y esto hace asegurar que si el general en gefe ó situá mejor sus cuerpos ó ecsige la cooperacion de todos en la accion, se hubiera triunfado, pues la retirada la causó solo el haber sido una vez rota la línea por el enemigo, sin que hubiera refuerzos ó reservas para rehacerse. Por el estado número 2, que se acompaña, se verá la pérdida que tuvimos y los cuerpos que sufrieron mas.

S. E. el general en gefe entró á Matamoros á las diez de la noche: el Sr. general Ampudia se hallaba ya en el fortin Paredes, reuniendo los dispersos y presenciando el paso del rio por los batallones de Puebla y Morelia, que con dos obuses habian quedado en la Anacuita, en observacion del fortin, y que naturalmente abandonaron su posicion: estas fuerzas las mandaba el señor general Morlet.

Dichos cuerpos, el batallon 1.º activo de México, los Defensores de Matamoros, algunos piquetes de los cuerpos con los escuadrones de Canales y la artillería de

la plaza, quedaban aun intactos. En el dia 10 contaba Matamoros con cuatro mil hombres de línea escasos (sin los heridos, de los que se habian recibido mas de quinientos en los hospitales): los Defensores de Matamoros y tropas del Sr. Canales (estado número 3), sumarian otros mil y tantos; pero la desgracia conducia por la mano á estas tropas, que estaban ya destinadas á ser derrotadas por sí solas.

Como es de creer, si las acusaciones y cargos se hacian fuertes el dia 8 en la noche contra S. E. el general en jefe, el dia 9 no tuvieron freno, y la misma oficialidad tomó parte en ellas. S. E., por la suya, en lugar de visitar los cuarteles, pasarle á los restos de su division una revista personal, cuidar de los heridos visitando nuestros hospitales, y en fin, haciendo lo que en tales circunstancias se practica, se encerró en su casa, y acriminando por su parte á la division, llamándola cobarde, diciendo que á cada soldado se le podian poner unas enaguas y otros denuestos así, emprendió una guerra con sus subordinados, que al fin ocasionó una série de disgustos, de resentimiento y aun de odio entre el general y la division, que separó á S. E. hasta de los gefes que habian conservado moderacion.

Sin necesidad, y solo para echar una fuerte y merecida, pero no propia reprimenda, apeló el señor Arista á esas juntas de guerra, que ya en nuestro ejército son viciosas por lo mal que se aplican, y en la mañana del mismo dia 10 se citaron á los generales y gefes de cuerpos á casa de S. E.

En esta junta tomó la palabra el general en jefe, y reprimiendo fuertemente las críticas de su persona, manifestó que estaba pronto á batirse con todas las clases

de la division, pues dijo era ya necesario andar con el sable en la mano para el oficial y para el soldado; y despues de encargarse evitasen estas escandalosas conversaciones tan ajenas de la disciplina, y á la respetabilidad que su persona debia tener como general en jefe, sentó las siete proposiciones siguientes, que en lo general se aprobaron.

1.º La fuerza que hoy tiene esta division ha quedado reducida á dos mil doscientos hombres, á virtud del considerable número de tropa que se dispersó el dia de ayer, y la que murió y quedó prisionera en el momento de combatir contra los enemigos exteriores de la república.

2.º Que á consecuencia de las dos acciones de guerra dadas á las tropas de los Estados Unidos en los dias 8 y 9 del actual, se encuentra sumamente atacada la moral de la tropa de la division, aunque con muy honrosas escepciones.

3.º Que la organizacion de la tropa ha venido á quedar en un estado vicioso que grava el presupuesto económico sin utilidad del servicio, porque hay algunos cuerpos que habiendo quedado en cuadro, tienen mayor número de oficiales que los necesarios.

4.º Que para la subsistencia del soldado apenas cuenta hoy con catorce dias de raciones, ninguno de sobra y ménos paga para los señores generales, gefes y oficiales.

5.º Que solo cuenta con parque de cañon para cuatro horas de fuego y con un millon ochocientos mil tiros de fusil.

6.º Que ecsisten únicamente cinco tiros de mulas del tren y ninguna de carga, á consecuencia de que estas últimas quedaron ayer en poder del enemigo.

7.º En cuanto á fortificaciones, podrán construirse las que necesite la plaza para ponerse á cubierto de los invasores, pero que esto es obra de algun tiempo y que requiere gastos de mucha consideracion, siendo necesarios para la respectiva defensa siete mil hombres. Que el fortin *Paredes* es el único que apenas cuatro dias podrá defenderse, pero que aun para esto se necesita emplear algunas sumas en revestirlo y fabricar cuadras para el abrigo de las tropas.

Esta junta, como hemos dicho ántes, viciosa por todos aspectos, tuvo resultados peores que el suceso del dia 9, pues hizo saber á la division, que no tenia socorro: que víveres ó raciones solo tendria hasta el dia 14: que sus municiones no les bastarian á defenderse tres horas: que Matamoros no podria fortificarse sino á mucho costo y tiempo: que no habia un cuerpo que sirviese de apoyo á los demas, pues todos estaban desmoralizados; y como resultado de todo, que estaban perdidos, pues ó se morian de hambre ó volvian á ser derrotados. No hay duda, la fatalidad nos conducia, y aun veremos el nuevo golpe que recibió la division el dia 12.

El mismo dia 10 se empezó á tratar de cange: hubo algunas comunicaciones con el enemigo: se remitieron algunos auxilios á nuestros prisioneros, y marcharon al campo americano dos cirujanos, para curar nuestros heridos prisioneros, y una partida á enterrar los muertos.

El dia 11 se efectuó el cange en la mañana, y quedamos debiendo al general Tailor veintidos prisioneros que en clase de tropa nos dió ademas. Algunos gefes heridos los mandó juramentados á no tomar las armas, y no habiendo cange ni querido juramentarse el Sr. general Vega, el teniente de cazadores del 4.º regimien-

to de infantería D. Silverio Velez y el teniente D. Alejandro Prada, de presidiales, quedaron prisioneros y marcharon al Norte. Nuestros heridos ofreció el enemigo que se trajesen sin cange; esto se efectuó hasta el dia siguiente. Los de la clase de tropa que en número de setenta y tantos tenia el enemigo, fueron recibidos en la tarde, lo mismo que tres oficiales. Se habia convenido que estos desgraciados se recibiesen á las seis de la mañana del campo americano: no sabemos qué razon hubo para ejecutarlo hasta las cinco de la tarde, al principio de un fuerte aguasero y sin que se les tuviesen hospitales ni abrigo alguno preparado, y permaneciendo todo el dia á la orilla del rio: así fué que algunos, y los últimos en particular, quedaron en un cuartel, y muchos anduvieron toda esa noche y aun el dia siguiente de hospital en hospital, sin saber en ninguna parte, pues estaban hacinados ya en los seis que habia. El tratamiento que tenian estos infelices es necesario no publicarlo.

Parece que á las diez del dia 12 uno de los ayudantes, que vino del campo y estaba en la comision de canges, trajo la noticia á S. E. de que el enemigo iba á pasar el rio, y al general segundo en gefe trajo un recado de que se guardase de los tejanos, pues solo venian por asesinarlo. Esto solo bastó para causar un trastorno tan general en la plaza, que todo se puso en movimiento, y sin orden ni método alguno se hizo salir la caballería toda y la primera brigada á ponerse fuera de tiro, que fué la palabra de moda adoptada para no decir retirada. La segunda brigada cubria la línea. Lo que pasó este dia indicó que ya no defenderiamos la plaza: que nuestra retirada se ejecutaria

4

abandonándolo todo y en el mayor desorden; pero ni aun por haberse ejecutado siete días después de este ensayo, se tomaron medidas para hacerla de otro modo.

A las cinco de la tarde se pasó un enemigo, y éste declaró que ni pensaban en moverse, y he aquí la causa de la orden, para que entrasen los cuerpos á ocupar de nuevo sus cuarteles.

Parece vulgaridad el que éstos hayan sido motivos de un movimiento tan precipitadamente concebido y ejecutado, como tan fácilmente contrariado; pero éstas se dieron, y no fueron desmentidas en aquel acto.

S. E. no se movió de su casa: algunas cosas de su propiedad y de su estado mayor sí marcharon, y en el día siguiente algunos equipages se hicieron volver á Matamoras.

Desde el día 13 al 16 nada notable pasó en Matamoras, ni en la division que la ocupaba; si el enemigo hubiese estado á cien leguas, habria mas recelo ó temor de ataque ó sorpresa. El 13, 14 y 15 pasaron revista las brigadas de infantería y caballería. El general recomendaba á los gefes de ellas, que cuando las de su mando cubriesen la línea, se encargase la prudencia y moderacion, y así fué que habiamos vuelto al estado anterior. Los americanos en una orilla y nosotros en la otra, éramos libres de nuestras acciones, y estábamos á la habla como buenos conocidos.

En todo este tiempo S. E. no tuvo á bien dirigir la palabra á sus tropas, hacer llamamiento á los pueblos, ni organizarse aunque fuera para la defensa, pues creia el Sr. Arista que el enemigo no pasaria el rio, en lo que parece habria acertado, si no nos hubiéramos venido á

la simple amenaza de intentarlo aquel. S. E. por estas causas, sin duda, tampoco tuvo á bien espedirse para cualquier movimiento, como se vió el 17, en que faltó todo trasporte; pero tampoco intentaba defender á Matamoras, pues la línea y fortines del Paso-real, y que eran los del frente del enemigo, estaban desarmados, y las piezas se hallaban en la plaza desde el 11 en la noche.

Mas hemos citado ya la fecha mas célebre de los días del mando del Sr. Arista: el 17 de Mayo de 1846.

Este día á las seis de la mañana se citaron por orden de S. E. á los generales y gefes de brigada á una junta, en que quedaron reunidos á las siete. La formaron S. E., el segundo en gefe, el Sr. comandante general de artillería, general Requena y los generales Torrejon, García, Jáuregui, Morlet y coronel Uruga, como encargado del mando de la segunda brigada, y como secretario estaba el comandante de batallon Cortazar, que lo era de S. E.

El general en gefe tomó la palabra, y manifestó que segun los datos que tenia, el enemigo intentaba pasar el rio y batir á Matamoras: que los señores gefes presentes tenian conocimiento del estado de la plaza y sus recursos de guerra, y deseaba oír su opinion sobre lo que habia de hacerse en tales circunstancias, aunque quedaba por Ordenanza libre para adoptarla ó no, pues á nada lo comprometia el parecer de los gefes que reunia.

Después de una pequeña discusion en que se estableció el orden de hablar, dió su parecer, el primero, el Sr. coronel Uruga, como mas moderno. Este gefe manifestó que convenia en que Matamoras no era plaza ni aun

lugar de defensa, pero que como la influencia que debia tener en la guerra la pérdida de aquel punto era grande, opinaba porque se defendiese hasta el último trance, retirándose en caso desgraciado, solo por la fuerza del cañon enemigo. Que con esta resolucion, por su opinion, dispondria en las presentes circunstancias, que se formase una seccion que ocupase á Puertaverdes á una legua rio abajo, y observase el paso del Longoreño. Otra en el Ramireño, una legua rio arriba, y defendiese aquel paso y cuidase el rancho de las Rucias y los otros cercanos. Que el resto de la division permaneciese en Matamoros, de donde saldrian heridos, depósitos y toda carga de cuerpo, para que la division quedase móvil para obrar. Que situadas de este modo las fuerzas, se tendria guardada mayor estension de rio y se podrian ausiliar mutuamente, dirigiéndose á batir al enemigo á donde intentase pasar.

Sin reforma alguna, y afirmándose particularmente en la defensa de Matamoros, suscribieron este voto, segun su orden, los Sres. generales Morlet, Jáuregui, García y Torrejon. Aquí tocó hablar al Sr. Requena, y en su discurso manifestó que debia pedirse al enemigo una suspension de armas (idea que S. E. habia indicado ántes de la junta en conversacion particular); que este era un uso establecido y en aquel acto muy propio, pues se podia fundar en tener que sacar nuestros heridos, y que evacuasen la plaza los indefensos, &c. Que esto daria tiempo á tomar alguna resolucion, aunque su opinion era que la plaza de Matamoros no era tal plaza y no se podia defender.

Esta misma fué la opinion del señor general segun-

do en gefe, añadiendo que por sus luces prácticas é instruccion proponia al Sr. Requena para la comision.

S. E. aprobó, y manifestó, que con el resultado de la comision resolveria.

Al Sr. Requena se le habian dado las instrucciones verbales; pero este señor, sin duda, conociendo lo difícil del momento, se las hizo dar por escrito y fueron en lo general; que tratase de conseguir una suspension de armas por un mes, para sacar nuestros heridos, y que hiciese saber que nuestro gobierno habia decretado la guerra puramente defensiva, lo que desde aquel momento nos impedia toda hostilidad de aquel lado del rio. Poco mas ó ménos estas fueron las instrucciones, con las que el Sr. Requena marchó á las once; y á las doce ya estaba de vuelta con una absoluta negativa, y la noticia, ó mejor dicho, contestacion del mismo Sr. Taylor, de que empezaria á pasar el rio en la tarde.

De resultas de esto se volvió á las doce á correr la voz, que nos poniamos fuera de tiro, y empezaron á salir las cargas y algunas carretas de parque y la caballeria, y á las cinco de la tarde la segunda brigada salió á formar al llano de Doña Rita, quedando aun la primera en la línea.

S. E. todavía á estas horas se incomodaba, si se le decia que aquello era retirada, y preguntando los gefes de los cuerpos lo que harian con sus cajas, papeleras y almacenes, se les contestaba que los dejasen guardados.

Las piezas estaban en la plaza á la oracion de la noche, y el señor general segundo en gefe dispuso las sacase la infantería, y los batallones 4.º y Puebla volvieron para ejecutarlo estirándolas.

Al oscurecer la retirada se hizo positiva, y se em-

prendió la marcha para la Venada por la segunda brigada, que custodiaba el parque y piezas.

La primera brigada empezó á desalojar sus puntos, y á las nueve de la noche se evacuó la plaza, abandonando nuestros heridos, algun armamento, bastantes municiones (relacion número 4), una pieza que traia el batallon Ligero, que se le mandó dejar en la plaza, y dos que se echaron al rio, y posteriormente sacó el enemigo.

A las dos de la mañana estábamos acampados en la Venada, cuatro leguas de Matamoros, camino de Linares.

En este dia perdió la division mas de mil hombres. Las tropas del Sr. Canales se habian disuelto, por lo que S. E. el general en gefe le hizo un estrañamiento, y los cuerpos fijos, ó que tenian sus familias mucho tiempo hacia en Matamoros, tambien concluyeron ó tuvieron mucha baja, como los presidiales, compañía fija de artillería y el número 10.

El 18 amanecimos, como hemos dicho, en la Venada, y seguimos en el dia al Medraneño.

Vamos ya á describir la retirada mas desastrosa y mas sin causa, que haya sufrido el ejército mexicano de algunos años acá.

De la Venada salimos (dando los toques al amanecer) á las diez del dia, con la tropa recargada de mochilas, ayudando á los bueyes, que eran pocos para las piezas y carretas de parque, y cargando los calderos al hombro. Es necesario experimentar la fuerza del Sol en estos climas y comprender que el agua no se encuentra sino de jornada en jornada, para apreciar lo que el soldado habrá sufrido en las marchas tan mal determinadas que ha hecho.

A las cuatro de la tarde acampamos en el Medraneño á siete leguas de marcha. Este dia fué el último de rancho para la tropa, esto es, de tener arroz ó frijol con la carne.

Por las órdenes de este dia se previno que la primera brigada se encargase de las piezas que traian los bueyes, y la segunda, de las carretas que traian el parque, marchando en este orden, y la caballería, que aun estaba regular, á retaguardia. Se dieron algunas órdenes de policia para la marcha, muy necesarias, por el desorden que se introducía en las filas.

El 19 salimos á las nueve de la mañana para el Ebanito, á nueve leguas de camino. En este punto se dió á la tropa carne, que tomaron asada ó cocida, pero sin sal ni otro condimento.

Aquí se supó que una partida de quinientos hombres, los mas tejanos, venian siguiendo nuestra retaguardia. La caballería que en las tres marchas anteriores habia sufrido mucho, pasó á vanguardia, y se empezaron á ver ya soldados cargando sus monturas y un número considerable arreando sus caballos. Los pocos y malos pastos con que se habia nutrido, desde que pasamos el rio el dia 1.º y su continuo servicio, acabó la caballada, aunque algunos dias se le dió maiz.

El orden con que acampamos en el Ebanito, fué igual al de los dias anteriores y posteriores, indefinibles y sin reglas, pues hubo vez que las piezas, acampando ya de noche, ó situándolas en la oscuridad, las hemos visto al amanecer abocadas al interior del campamento, lo mismo que unos cuerpos sobre otros.

El 20 salimos á las diez del dia para la Nutria: las brigadas en el mismo orden y la caballería á vanguar-

dia. Esta jornada de once leguas se rindió á las siete de la tarde, y fué un día en que hubo muchos rezagados.

La infantería, que ya traía el mal de la escasez de agua, tuvo tambien el de que la caballería trillaba y revolvió el escaso charco en donde acampábamos, y llenándose aquella de inmundicia, estaba corrompida á las pocas horas.

Aquí se supo positivamente que el enemigo había llegado al Ebanito, y siguió en el acto en nuestro seguimiento. El Sr. Arista esperaba ser batido, y volvimos á formar en nuestra acostumbrada línea, y un batallón y una pieza bajó á proteger el agua.

Esta noche la pasó la división esperando ser batida por quinientos tejanos, pero al día siguiente se supo que se habían vuelto para el Ebanito, no habiendo llegado sino á una mota cuatro leguas adelante.

Al llegar á este punto se le dió carne á la tropa, pero habiendo permanecido todo el día en él, ya no hubo rancho para algunos cuerpos, porque los carneros que se habían hecho venir, dieron la estampida.

A las dos de la tarde se dió el primer toque de marcha; á las tres el segundo, y salieron las carretas, cargas y todo lo pesado de la división: á las cinco salió la caballería y primera brigada; y á las seis en punto la segunda, que cubría la retaguardia.

Se prevenía tambien, que la tropa llevase agua, pues ni en la jornada que emprendía ni en la siguiente hasta llegar, la encontraría. En efecto, hasta la Gruñidora no debimos encontrarla, y si así ha sucedido, perdemos la mitad de la fuerza muerta de sed. Salimos, en fin, bastantemente organizados, pero al cuarto de hora vino un mal á evitarnos otro: desde que oscureció has-

ta las tres de la mañana recibió la tropa un fuerte aguacero y una deshecha tormenta, que hizo que los gefes de las brigadas, viéndose en dispersion y no pudiendo avanzar, campasen cada uno en lo particular á las dos ó tres de la mañana, y tres leguas el que mas distante del punto á que se debía llegar.

La brigada de retaguardia, que traía orden de no dejar nada atrás, y que si algunos bueyes se cansaban, se escondiese la carreta y todo se tirase por cargar el parque, empezó á cumplir esta orden, emboscando la carreta de los ranchos del batallón de Puebla, cargando sus calderos y abandonando algunos equipages que venían en ella.

Al amanecer del día 22 se siguió la marcha, y se llegó á las siete ú ocho de la mañana al llano de la Esperanza. Aquí se enterró algun parque (que despues se recogió desde Baquerías), se abandonaron algunos equipages, y con los bueyes de unas carretas se aliviaron los de otras, y se continuó la marcha á las cinco de la tarde.

La dispersion que habíamos tenido de la noche anterior era mucha, y hasta la hora de marchar se incorporaron aun algunos soldados. No hubo rancho, pero afortunadamente el aguacero dejó algunos charcos que se conservaron con agua, y la tropa tenía que beber, habiéndoles puesto guardia. Sin esto en cincuenta y seis horas no habríamos tenido agua que beber.

La caballería casi había concluido, y sus restos no eran mas que un hospital, que en cada marcha sembraba el camino de animales muertos. Este día llegamos al Calabozo.

Las órdenes para el arreglo de la marcha continua-

ban, pues las mugeres, asistentes y oficiales, en desorden, formaban una division de vanguardia, que todo lo aniquilaba y destruia, dejando al soldado sin agua al principio, y despues abarcando lo que se encontraba en los ranchos para revenderle á un ochocientos por ciento. Eran los regatones de la division. El general en gefe, que con su estado mayor iba tambien á vanguardia, lo veia todo, y esto se queria reformar. Nunca tuvo efecto.

El 23 salió la division para la Gruñidora, á las doce del dia: entónces se dió la célebre orden, de que cada brigada marchase como pudiese, conduciendo la primera las piezas y la segunda las carretas.

A las doce emprendimos la jornada, cada cual arrasando lo que conducia, hasta rendirla á las seis de la tarde.

A la salida del Calabozo, se quebraron las cureñas de la pieza que conducia el 6.º batallon, y se quedó hasta que vinieron otras de Gruñidora con un tiro de mulas.

En este dia, causada por los continuos disgustos y una fuerte cólera, empeoró la enfermedad del general García, comandante de la primera brigada. El señor general Torrejon, comandante de la caballería, venia ya enfermo.

Esta jornada nos costó algunos hombres muertos y muchos enfermos y rezagados.

Aquí se le dió al soldado medio cuartillo de maiz y medio piloncillo por plaza, á mas de su carne, y es increíble el gusto con que la tropa recibió esta racion, que sació su hambre.

El 24 llegó la division á los Sanchez á las cinco de la tarde.

El 25 á Baquería, en donde estaba S. E., que desde la Gruñidora se habia adelantado.

En los Sanchez enterramos cuatro hombres, muertos de pasmo y apoplejía, pues no hubo médico que los viera: mayor número dejamos en el camino, y de los que se cargaron para Baquería, murió y se enterró otro en la marcha.

En este punto continuaron las órdenes de arreglo, con el mismo efecto que las anteriores. S. E. sabia muy bien, pues lo veia, quiénes eran los individuos que abandonaban sus filas, y que en desorden se adelantaban, y pudo S. E. aprehenderlos y castigarlos, lo mismo que pudo impedir ese escandaloso tráfico que se hizo con el sustento del soldado, por esa chusma de hombres sin honor, que medran con su miseria: cuando llegaba á la tropa era de segunda y tercera mano, tanto, que en una hora se alteró cuatro veces el precio de un efecto.

Aquí se encargó del mando de las brigadas primera y segunda, el general Morlet. Las carretas y piezas con los bueyes quedaron con una escolta, y la infantería ya espedita marchó el 26 para la Pomona, á donde se le mandó por S. E. carne, frijol, dulce, maiz y un poco de chile.

Esta jornada y la del 27 á Guadalupe Mamulique, se hicieron con comodidad, pues se emprendió la marcha al amanecer: sesteó la tropa desde las diez ú once hasta las cuatro de la tarde que se continuó la jornada, rindiéndola á las seis ó siete sin dispersion ni rezagos.

En Mamulique ya se tuvieron todos ausilios, y el 28

permaneció allí la tropa para lavarse, entrando el 29 á Linares con la fuerza de 2.638 hombres (estado número 5).

Con esta fecha se dió la orden justa y necesaria que reducía la oficialidad de los cuerpos al número competente de tropa que ecsistia, y con la cual se formaron compañías, quedando los cuerpos con dos, tres ó cuatro segun su fuerza.

Los oficiales sobrantes y algunos gefes se dispuso marchasen á San Luis, y otros con los reclutas á Monterey: todos fueron auxiliados con su paga, así como los que quedaron y la tropa empezó á recibir su socorro, que no tenia desde Matamoros.

El Sr. general Garcia, que progresivamente habia ido empeorando, faltó de todo, murió al entrar á Linares, y esta pérdida fué un golpe fatal para la division, que veia en él uno de sus mejores oficiales generales. Este gefe era el tipo de nuestros antiguos oficiales: sufrido, pundonoroso y moderado; era rigorista en el cumplimiento de la Ordenanza, subordinado por su educacion militar; era valiente por su nacimiento: su falta no se reemplazará fácilmente en la division del Norte.

Hemos dado fin á la época del mando del señor general Arista: sin observaciones ni cargos hemos tratado de escribir su corta y malhadada campaña. No dudamos que todo oficial de honor que pertenezca á esta division y lea esta reseña, aunque encuentre algunos párrafos que lo molesten, ú otros en que no vea descritos los buenos servicios que haya prestado, confesará que lo que ha leído es la verdad sin ecsageracion, los hechos desnudos y como han pasado.

No dudamos tampoco ser impugnados, pues contra-

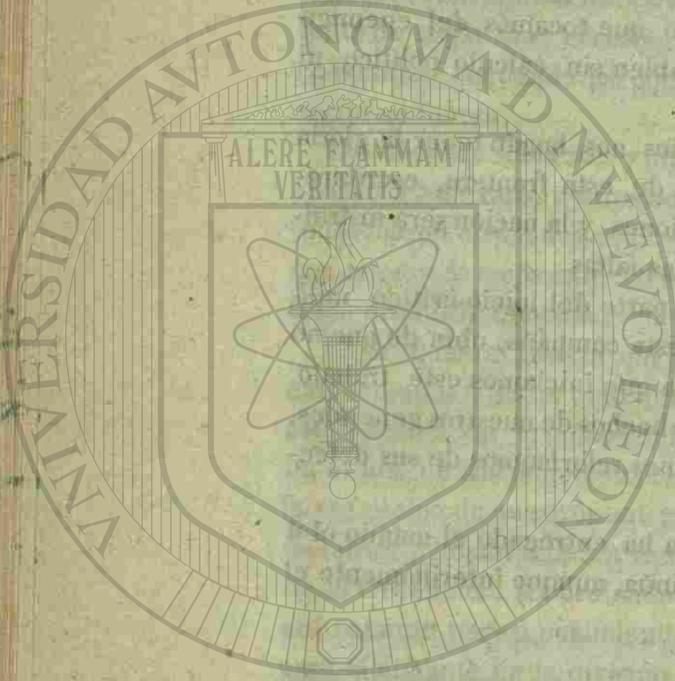
riando este escrito á todos los partes (por lo menos los que nosotros hemos visto publicados) tratarán de sostenerse: para entónces nos afirmaremos mas con pruebas evidentes. No hemos querido mas que escribir lo cierto, sin fascinar á la nacion, sin halagar intereses, sin reagrar cargos, y aun en lo que tocamos del enemigo está escrita la verdad, tambien sin cálculo político ni odiosidad personal.

Interin nuestros servicios nos hagan tener la gloria de pertenecer á las tropas de esta frontera, escribiremos por épocas sus operaciones, y la nacion será instruida hasta de nuestras mismas faltas.

Tenemos trabajado una parte del juicio-crítico militar de las operaciones de esta campaña, obra de que no somos capaces, pero con la que iniciamos este trabajo, para que estudiando en los hechos de nuestros generales, ó aprendamos de ellos, ó nos reformemos de sus defectos tácticos y estratégicos.

Por hoy el señor Arista ha entregado el mando el 4 de Junio de 1846, y continúa, aunque interinamente el señor general Mejía.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NÚMERO 1.

ESTADO que manifiesta la fuerza de la división del Norte en el campamento de Palo-Alto.

	Gefta.	Oficiales.	Tropa.
Artillería.....	3	10	115
Infantería.....	18	144	2.209
Caballería.....	19	131	1.137
Total.....	40	285	3.461

NOTAS.—La batalla de Palo-Alto fué dada con esta misma fuerza, exceptuándose dos gefes, diez y ocho oficiales y ciento setenta individuos de tropa del regimiento de Puebla, que dias antes marcharon á situarse frente al reducho americano.

En la fuerza de caballería, van incluidos siete gefes, cuarenta y tres oficiales, trescientos treinta y dos individuos de tropa auxiliares de las villas del Norte, al mando del señor general Canales.

Quedaron á mas de esta fuerza, 1.350 hombres de todas armas en Matamoros sin sus Defensores voluntarios.

NUMERO 2.
Estado de los muertos, heridos y dispersos en las acciones del 8 y 9 de Mayo de 1836 en Palo-Alto y Resaca de Guerrero.

	DIA 8.			DIA 9.		
	Muertos.	Heridos.	Dispersos.	Muertos.	Heridos.	Dispersos.
	Gefes.	Oficiales.	Tropa.	Gefes.	Oficiales.	Tropa.
Batallon de Zapadores	00	00	4	00	00	15
Artilleria Permanente	00	00	3	00	00	9
2.º Regimiento Ligero de Infanteria	00	00	8	00	10	00
1.º de Linea	00	00	15	00	21	00
4.º Id.	00	00	34	00	18	00
6.º Id.	00	00	8	00	4	00
10.º Id.	00	00	2	00	7	00
Batallon de Tampico	00	00	0	00	4	00
Compañia Veterana	00	00	0	00	1	00
Regimiento Ligero de Caballeria	00	00	5	00	00	2
7.º de Id.	00	00	4	00	11	00
9.º de Id.	00	00	0	00	8	00
Compañias presidiales	00	00	0	00	00	00
Piquete del primer regimiento de Caballeria	00	00	00	00	00	00
Estado Mayor	00	00	00	00	00	00
Total	00	00	495	10	118	00

NOTA. Los cincuenta y dos dispersos del 4.º regimiento de infanteria, son contados con los venidos soldados que quedaron prisioneros, y que cuando se formó este estado se ignoraba cuántos eran.

NUMERO 3.

ESTADO de fuerza de la division del Norte existente en la plaza de Matamoras el dia 10 de Mayo.

Artilleria	Gefes.	Oficiales.	Tropa.
	4	15	179
Infanteria	21	220	2.757
Caballeria	12	96	817
Total	37	331	3.753

NOTAS.—No va inclusa en este estado la fuerza del mando del señor general Canales, por haberse dispersado la mayor parte.
 Se incluyen 500 hombres que existen en los hospitales, siendo 321 heridos y los demas de otras enfermedades.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

NÚM. 4. **PARQUE GENERAL DE ARTILLERÍA.—DIVISION DEL NORTE.**

Relacion de la artillería y municiones que existen en esta plaza hoy dia de la fecha.

Cartuchos de fusil con bala de 17 adarines.....	69,690	Granadas descargadas de á 7 pulgadas.....	32
Idem de á 15 y bala doble.....	16,360	Botes de metralla de á idem.....	48
Granadas cargadas de á 7 pulgadas.....	124	Estopines de á 8.....	280
Cartuchos para su servicio.....	179	Idem de á cuatro.....	2,100
Granadas cargadas de á 5 1/2.....	41	Cuerda-mechas (libras).....	12
Cartuchos con bala de á 8.....	348	Pólvora para cañon, mexicana, quintales, peso neto.....	13
Botes de metralla de á idem.....	216	Espoletas cargadas para obus de á 7.....	250
Cartuchos para su servicio.....	100	Piedras de chuspa para fusil.....	6,000
Idem con bala de á 4.....	368		
Idem de metralla de á idem.....	193		
		PIEZAS DE ARTILLERÍA.	MONTADAS.
		DES-MONTADAS.	
		CLASES Y CALIBRES.	De bronce. De hierro.
		Del de á 8.....	4
		Del de á 4 largos.....	2
		Del de á idem cortos.....	2
		Obuses de á 7 pulgadas.....	4
		CARRUAGES.	
		Carros fuertes para el transporte de municiones.....	2

(A la vuelta.)

ALTAS.

BAJAS.

Entregado á los cuerpos, segun los recibos y órdenes.—La causan, cuarenta y seis mil quinientos diez cartuchos de fusil, con bala de 19 adarmes, entregados el dia 13 de Mayo á los cuerpos de la division, en esta forma: seis mil doscientos diez al batallon de Zapadores; nueve mil ochocientos al segundo regimiento Ligero de infantería; tres mil quinientos treinta al Primer regimiento de infantería; cuatro mil tiros con bala y doscientas piedras de chispa para fusil, al sexto regimiento de infantería; cinco mil cuatrocientos noventa, al décimo regimiento de infantería; cuatro mil al batallon activo de Guarda-Costas de Tampico; un mil cuatrocientos ochenta, á la compañía veterana de Tampico; y el dia 14 de Mayo, nueve mil seiscientos, al regimiento auxiliar de las villas del Norte, al mando del Sr. general Canales, y dos mil cuatrocientos al cuarto regimiento de infantería.—Se dan de baja por haberse inutilizado ántes de salir de Matamoros.—La causan setenta y ocho mil cartuchos de fusil con bala de 19 adarmes, doscientas treinta y siete granadas de á 7, ciento veintinueve botes de metralla de á siete, ciento cuarenta cartuchos para obus de á idem, cuarenta y ocho cartuchos con bala de á ocho, ciento veinte botes de metralla del mismo calibre, doscientas ochenta y ocho idem con bala de á cuatro cilindricos, ciento cuarenta car-

tuchos con bala de á 4 cónicos, noventa y seis con botes de metralla para id., diez mil piedras de chispa para fusil, seis arrobas cuerda-mecha, doce arrobas pólvora á granel, una cabria con roldana, un obus de á 7 pulgadas montado, un cañon de á 8 id., y uno de á 4 idem, cuya artillería y municiones se hallaban en el fortin Paredes de Matamoros, que de órden superior se inutilizó; asimismo se verificó con un cañon de á 4, corto, cónico, y uno de á tres y medio que quedaron clavados en la plaza.—Es baja, por quedado en la plaza de Matamoros en poder del enemigo. La causan veintiseis mil ochocientos noventa cartuchos de fusil con bala de á 19 adarmes, dos mil seiscientos sesenta cartuchos de fusil de á 15 y bala doble, noventa y seis granadas cargadas para obus de á 7, cuatrocientas doce cargadas para el mismo calibre, doscientos ochenta cartuchos con solo pólvora para obus, noventa y nueve granadas cargadas de á $5\frac{3}{4}$ de hierro, ciento sesenta y tres granadas de á 4, ochocientos sesenta granadas de mano, ciento veintiun cartuchos con bala de á 8, noventa y dos botes de metralla de á id., ciento cincuenta cartuchos con solo pólvora para id., trescientos setenta y cuatro cartuchos con bala de á 4, ciento veintiocho con botes de metralla del mismo calibre, ciento cuarenta cartuchos con bala de á 4 cónicos, noventa y seis con botes de metralla para idem, ciento noventa y ocho cartuchos con bala de á 4 para culebrina, ciento setenta y seis con botes de metralla para idem, quinientas balas de á 24, doscientos botes de metralla para el mismo calibre, doscientas cincuenta y cuatro balas sueltas de á 12, doscientos quince botes de metralla de á idem, doscientas treinta balas de á 8, ciento setenta y ocho balas

sueltas de á 4, ciento treinta botes de metralla para obus de á 7, sesenta y seis botes para obus de á 4, ochenta y tres lanza-fuegos, trescientos cincuenta estopines de á 24, trescientos cuarenta estopines de á 8, novecientos de á 4, seis morrones, tres quintales cuerda-mecha, cincuenta quintales pólvora para cañon, mexicana, veintinueve cajas de pólvora de mina pertenecientes al estanco de aquella ciudad, que en clase de depósito existia en aquellos almacenes, quinientas veinte espoletas cargadas para obus de á 7, ciento veinte espoletas cargadas de á 5 $\frac{1}{2}$, cuatro mil cuatrocientas piedras de chispa para fusil, tres mil ochocientas piedras para pistola, trescientos sesenta saquillos de á 24, cuarenta cartuchos de á 4 para salva, ochocientos cartuchos de fusil de instruccion, doscientos noventa y ocho fusiles de recomposicion, cuarenta carabinas de idem, ciento diez y siete lanzas enastadas, veinte sables inútiles, y doscientas cuarenta y cuatro moharras de lanza con sus regatones, por haber quedado en la plaza de Matamoros en poder del enemigo, por falta de tiempo para inutilizar dichos efectos, y de medios de conduccion para sacar otros.

NOTA.—No se hace mérito de otros efectos que existian en los almacenes, y constan en el respectivo inventario, por tener que hacer por separado esa baja por el orden de la cuenta y razon subsecuente, cuyos efectos no aparecen en las relaciones que se presentan mensualmente.—Linares, Junio 2 de 1846.—*Antonio Medina*.—Con mi conocimiento, *José Regino Guzman*.—V. o B. o—El comandante del parque, *Agustin de Mier y Teran*.

Es copia. Linares, Junio 20 de 1846.

NÚMERO 6.

ESTADO QUE MANIFIESTA

la fuerza con que llegó á la ciudad de Linares la division del Norte.

	Efectos.	Oficiales.	Tropa.
Artillería.....	4	10	108
Infantería.....	15	134	2019
Caballería.....	9	65	511
Total.....	28	209	2638

EX



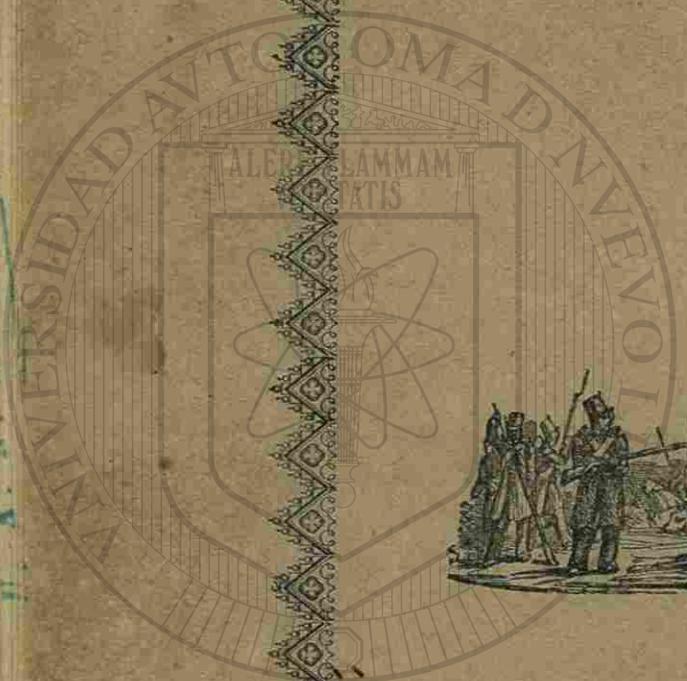
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



8

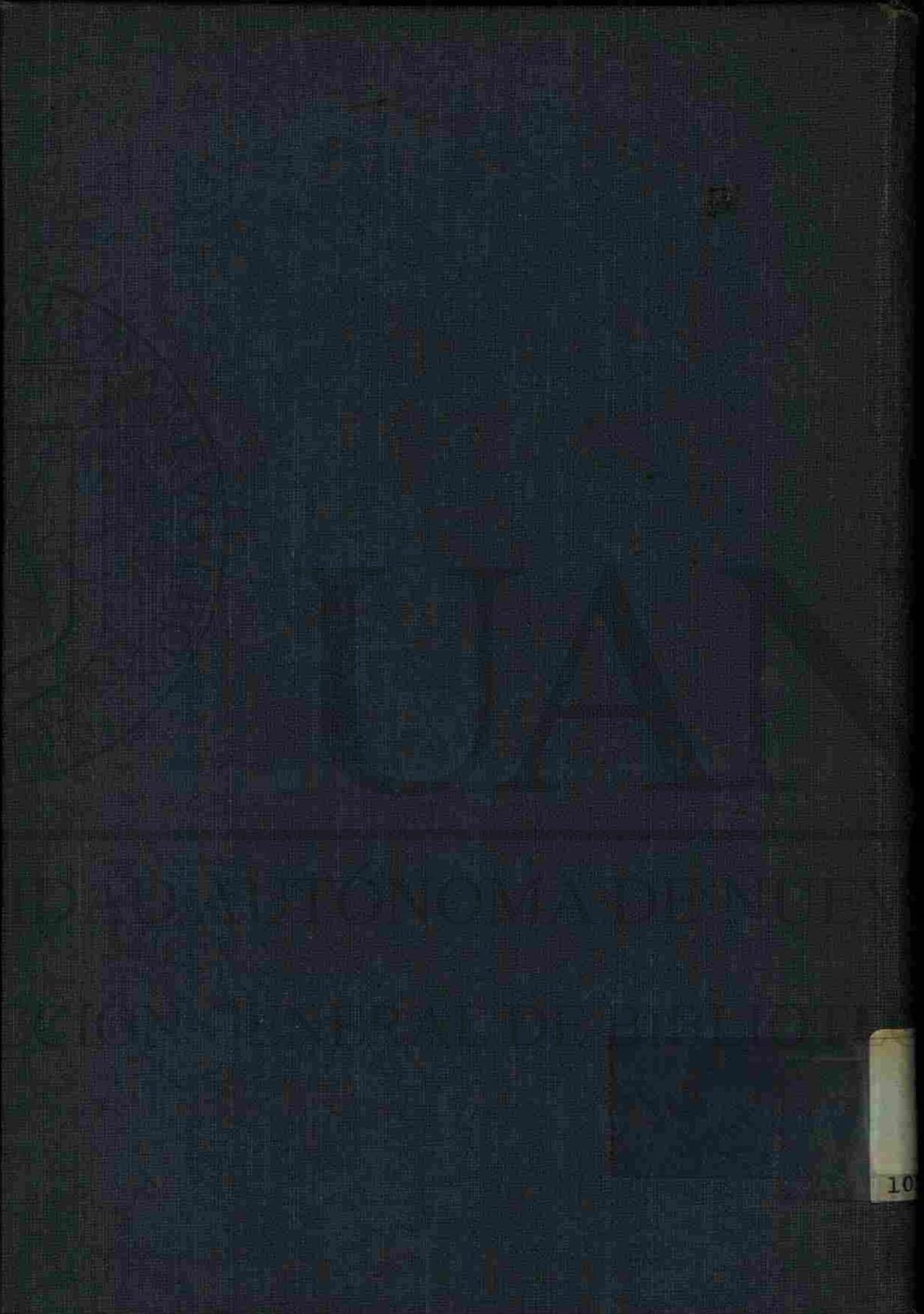


JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



10